

David Salmerón

Damiselas en apuros



Adaptación,
introducción
y notas del
Grupo Abanico

ESCENA 1

EL ASESINO DE 'CHEERLEADERS'

(El escenario está a oscuras. Comienza a sonar una música propia de película de terror. La luz sube poco a poco y descubrimos que en el centro de la escena hay una figura, una chica, vestida con el atuendo de una CHEERLEADER de universidad americana, cubierta con un saco hasta la cintura y, al parecer, atada a la silla en la que está sentada.

Entra el ASESINO. Es el típico psicópata de película de serie B: de andares siniestros, destartado y sucio. En una mano lleva un pequeño saco. Lleva también una máscara que oculta su cara.

Sigue sonando la música. Aumenta la luz. La CHEERLEADER, intuyendo la presencia del ASESINO, gime y se retuerce bajo el saco. El ASESINO no hace el menor caso. Hay un par de sillas más y una mesa. El ASESINO deja sobre ella el saco que traía. Del saco empieza a sacar diferentes objetos punzantes de aspecto amenazador que va observando y colocando luego sobre la mesa con parsimonia, disfrutando del momento.

Termina la música y comienza el diálogo).

ASESINO. Es inútil que te resistas. No tienes escapatoria.

(La CHEERLEADER detiene sus forcejeos. El ASESINO continúa colocando sus útiles).

ASESINO. Así está mejor. Tú y yo vamos a divertirnos mucho. Seguro que lo sabes, ¿verdad?

(Una pausa. Mira a la chica).

ASESINO. Ah, claro. Es que no ves lo que tengo preparado. Pues ahora mismo lo arreglo. *(Levanta el saco que cubre a la chica y lo lanza lejos. Efectivamente, ella está amordazada y atada a la silla. Mira una y otra vez alrededor).* Voy a presentarte a unos amigos. *(Toma un cuchillo en las manos y lo hace girar con admiración).* Mira este, qué preciosidad. Qué bien afilado está. Estoy deseando empezar a oír tus gritos. *(Le quita la mordaza a la chica. Ella lo mira. Él blande el cuchillo intentando resultar amenazante. Hace un par de ademanes hacia la chica, pero ella no reacciona. Es más, parece aburrida y fastidiada).*

ASESINO. ¡Vaya! Ahora no quieres gritar. Pero ya gritarás, ya gritarás... Ya gritarás cuando yo, el terrible asesino de *cheerleaders*, hunda este cuchillo en tu...

CHEERLEADER. Lo tienes mal cogido.

ASESINO. ... gargant... ¿qué?

CHEERLEADER. (*Señalando el arma con la mirada*). El cuchillo, que lo tienes cogido fatal. Al revés. ¿Así me lo piensas clavar?

ASESINO. (*Mira el cuchillo. Le da la vuelta y lo empuña de otra manera*). Bueno, un fallo lo tiene cualquiera, ¿sabes?

CHEERLEADER. ¿De verdad eres tú el famoso asesino de *cheerleaders*?

ASESINO. ¿Cómo? ¿Acaso lo pones en duda? ¡Pues claro que soy yo! ¿Quieres que te lo demuestre? (*Y hace otro ademán pretendidamente amenazador con el cuchillo. La chica no parece muy impresionada*).

CHEERLEADER. No, no, a ver si te vas a hacer daño.

ASESINO. ¿Daño yo? ¿Daño yo? ¿Daño el que te voy a hacer como me...!

CHEERLEADER. ¡Vale, vale, que sí, que sí! Venga, sigue.

ASESINO. ¿Eh?

CHEERLEADER. Que sigas. Ya sabes: lo del cuchillo en la garganta y todo eso.

ASESINO. Eh... sí, sí. Pues eso, que te voy a... a... vaya, se me ha ido ahora lo que iba a decir.

CHEERLEADER. ¡Lo que faltaba! Mira, tú dirás lo quieras, pero eres nuevo en esto, ¿a que sí?

ASESINO. (*Nervioso*). ¿Yo? ¿Nuevo? ¡Ja! Llevo... llevo ya montones de... de... (*Una pausa. Parece que se lo piensa. Baja la mirada. Su tono se vuelve más humilde*).

ASESINO. Bu... bueno, sí, un poco sí.

CHEERLEADER. ¡Ajá! ¡Lo sabía!

ASESINO. ¿Tanto se me nota?

CHEERLEADER. Bueno... son detallitos, más que nada.

Lo del cuchillo mal cogido. O la máscara. Con el calor que hace, ahí sudando a mares... El verdadero asesino de *cheerleaders* se la habría quitado.

ASESINO. Claro, ¡para que me veas la cara!

CHEERLEADER. ¿Y qué más da que te vea la cara? ¡Si me vas a destripar y no sé qué más...!

ASESINO. Ah, es verdad, pues visto así...

CHEERLEADER. Y otra cosa: vaya nudos malos que has hecho. ¡Mira! (*Se suelta las manos sin mucha dificultad*). Estos nudos son muy simples, de novato. Así cualquiera se escapa.

ASESINO. ¡Pero no te sueltes!

CHEERLEADER. No, no te preocupes, que no me escapo. Es para enseñártelo. Que así no vas a ninguna parte. Menudo criminal.

(El ASESINO, desmoralizado, suelta el cuchillo en la mesa y se deja caer en una silla junto a ella).

ASESINO. ¡Puf! ¡Qué desastre! Pero si es que tampoco te dan instrucciones claras ni nada. Ha sido llegar y me han dicho: «Toma, aquí tienes la máscara, los cuchillos, la cuerda; aquella es la chica». Y ya está. ¿Tú te crees que esto es plan?

CHEERLEADER. ¿Y ya está? Vaya, pues sí que ha perdido esto calidad con respecto a cuando yo empecé.

ASESINO. Ya te digo. Si es que este trabajo no lo quiere nadie. Yo lo he cogido porque la cosa está muy mala con la crisis. Y en la oficina de empleo no había otra cosa. Me han dicho: «Tenemos un puesto de psicópata, el asesino de *cheerleaders* que se ha cogido una baja, si te interesa...».

CHEERLEADER. No, claro, hay que agarrarse a lo que sea.

(*El ASESINO se acomoda más relajado en su silla.*)

ASESINO. Bueno, y tú, ¿llevas mucho tiempo en esto?
¿O también eres novata?

CHEERLEADER. ¿Yo? Un par de años. He salido en *El asesino de cheerleaders 4* y *El asesino de cheerleaders 5*.

ASESINO. ¿Haciendo qué?

CHEERLEADER. Pues lo de siempre: venga a correr y venga a chillar y venga sangre. Sobre todo, chillar. Dicen que grito muy bien.

ASESINO. Pues antes cuando yo te he dicho que gritaras, bien que te has callado. Podrías haber colaborado un poquito.

CHEERLEADER. (*Con fastidio*). Es que estoy ya muy harta. Venga a gritar y gritar. Aquí las mujeres estamos muy encasilladas. No te dejan hacer otra cosa. Mira: una vez quise coger un puesto que había de lo tuyo.

ASESINO. ¿De... de psicópata?

CHEERLEADER. Exacto. Como me habían matado tantas veces, ya tenía una experiencia que no veas. Pues nada, me dijeron que no, que para ser psicópata tenía que ser hombre.

ASESINO. ¿Así? ¿Ya está?

CHEERLEADER. Como te lo estoy diciendo. Esto del terror es un negocio muy machista. A las mujeres no nos quieren nada más que de víctimas. Y si lucimos tipo, mejor aún. Chillar y enseñar escote, ya está.

ASESINO. Si lo pide el público...

CHEERLEADER. Pues a ver si el público espabila. Que no sé por qué, por el simple hecho de ser una tía, me tengo que quedar aquí atada como un salchichón esperando a que un torpe como tú, por el simple hecho de ser un tío, me dé puñaladas. ¡Pues no!

ASESINO. ¿Y qué más da, mujer? Si esto no deja de ser una película. Una ficción. No es la realidad.

CHEERLEADER. (*Molesta*). ¿Y qué? ¿Es que porque yo sea un personaje de ficción mis humillaciones son de broma?

ASESINO. Que no le des tanta importancia. Que es solo una costumbre.

CHEERLEADER. (*Más enfadada, mientras va soltando las cuerdas que le rodean el cuerpo y las piernas*). Una costumbre, claro. ¿Una costumbre, dices? ¿Pues sabes qué? ¿Que ya estoy harta de la costumbre! (*Se levanta y arroja las cuerdas a un lado*).

ASESINO. (*Levantándose también*). ¡Eh! ¿Qué pasa?

A mí no me metas en líos. Vamos a terminar el crimen y luego tú ya protestas donde quieras.

CHEERLEADER. ¡No! ¡Ya está bien! ¡Protesto ahora mismo! Vamos a cambiar el argumento un poco. ¡A ver si esto le gusta al público! *(Con un ademán rápido se apodera del cuchillo que el ASESINO había dejado sobre la mesa).*

ASESINO. *(Nervioso).* Mujer, ten cuidado, que te vas a cortar.

CHEERLEADER. ¿Tú también? ¿Tú también con las tonterías machistas? ¡Pero si lo manejo mejor que tú!

(Hace ademán de atacarle y el ASESINO pega un respingo. A partir de aquí la CHEERLEADER sigue al ASESINO por todo el escenario, mientras este retrocede. De tanto en tanto, ella arremete con el cuchillo y él la esquivo).

CHEERLEADER. ¿Cómo era? ¡Ah, sí! «Es inútil que te resistas. No tienes escapatoria».

ASESINO. No, no, si yo no me resisto.

CHEERLEADER. «Tú y yo vamos a divertirnos mucho».

ASESINO. Que no hace falta, mujer... Si ya me lo estoy pasando muy bien.

CHEERLEADER. «Bien afilado. Estoy deseando oír tus gritos».

ASESINO. Ah, pues si es por eso no te preocupes, que grito lo que quieras. Pero deja el cuchillo.

(La CHEERLEADER se detiene).

CHEERLEADER. Vale. Adelante.

ASESINO. ¿Eh?

CHEERLEADER. Que grites, hombre. ¿O es que solo las mujeres valemos para gritar?

ASESINO. No, si yo...

CHEERLEADER. ¡¡Que grites!! *(Y vuelve a abalanzarse, esta vez muy en serio, sobre él. Del susto, el ASESINO chillaba. Es un chillido más bien ridículo. La CHEERLEADER se echa a reír).*

CHEERLEADER. Muy bien, tienes futuro en el terror. Mucho futuro. Ya te puedes largar. *(El ASESINO se queda parado).* ¡Hala, arreando! *(Con el cuchillo le amenaza para que se marche. El ASESINO sale corriendo. La chica se queda sola en escena).*

CHEERLEADER. *(Observando el cuchillo que lleva en la mano).* Y esto me lo llevo. Y estos también, por si acaso. *(Echa su cuchillo y los otros que hay en la mesa al saco donde los trajo el ASESINO. Luego se detiene y habla por última vez, como para sí misma).*

CHEERLEADER. Me van a hacer falta... porque esto aún no ha terminado. *(Y sale de escena).*

(Sube la música, ahora más alegre y decidida, nada que ver con la música de terror del comienzo. Oscuro).